

LITERATURA

Para leer con antiParras

"Obras Completas y algo +", "Obras públicas", Obras "parra" desorientar al respetable público y obras "parra" escandalizar a las autoridades de turno. Cualquier motivo es bueno "parra" referirse de vez en cuando a Nicanor Parra.

Nicolás Sepúlveda Guzmán

Por aquella época, el bagaje literario no iba más allá de los tesoros perdidos de Stevenson, los amables corsarios de Salgari o los sabios animales parlantes de C.S. Lewis. Con más entusiasmo que tino iba corrigiendo mi propio mapa de tinta y papel. También los exitantes volantes tecnológicos de Verne y las palabras inventadas de "Papelucho", por supuesto. La poesía se remitía a los créditos nacionales infantiles en todo libro de texto de Castellano (léase "Lenguaje" pos-reforma), suerte de cámara mortuoria de los apertitos de adentrarse en los cavernosos pasajes del arte de los escritores.

La "Oda al caldillo de congrio", ojalá de memoria, y no se olviden, estimados pupilos, que todos ibamos a ser niñas de picaditos purpúreos y azules. Pero qué cosas, fijense ustedes, terminamos como docentes, metiéndonos a Neruda y Mistral hasta por las narices.

Y ahí me encontré, sospecho que echado en el sofá de turno, cuando la televisión por cable no era más que un hermoso sueño, maravillándome con la pantalla de tinacocho en algún canal nacional. Creo que aún no superaba la década de vida. Conjeturo que se trataba de uno de esos programas culturales con que las estaciones cumplen las cuotas exigidas. Supongo que habéis conducido Góngora o Skármeta. Lo que al recordar con vaguedad la figura frágil y flamínea de un anciano de escasos y blancos cabellos, cual jilote posmoderista parapetado tras un chaleco raído y un trozo de tiza blanca.

El viejo levanta la mano y saca un pizarrón. Con una caligrafía caduca y legible, la tiza deja su huella en la superficie opaca: "Padre nuestro". Segunda línea: "que estás en los cielos santificado". Tercera: "sea tu nombre venga a". Y así, hasta transcribir el rezo completo. Acto seguido, el singular personaje encorvado en un rectángulo una columna de letras, avanzando todos los versos. De arriba a abajo, los signos oscuros se leían así: TOMECCACOLA.

El sujeto dejó la tiza en la pizarra y se paró frente a la cámara al lado de su obra, imperfecta como siempre. En la esquina inferior izquierda de la pantalla aparecieron las palabras "NICANOR PARRA, antipoeta".

Parrafaseando

No se trata de que hasta hoy Parra continúe aborrido a la tarea titánica que algún día se propuso, sea locura de desactualizar la poesía, reírse de las instituciones, voltear la cultura y terminar consigo mismo y con su propia obra. Somos nosotros quienes nos desgastamos en otra misión coherente, esa de leer literatura, los que seguimos en la senda. Sin darnos cuenta, promergamos -con o sin sazón- la condición de genio del Parra que una noche cualquiera nos subió a su

montaña rusa, y hasta hoy lo agradeceremos la heremagia aguda que tanta vuelta nos provocó en bocas y narices.

Y cuando a mis diez tiernos años vitanaña irreverencia, sólo pude sentir curiosidad. Me abiné en buscar lo que el canoso aparecido había publicado y me di cuenta de que "de sparado" no tenía nada. Parra se definía cada vez con más fuerza, con una capucha negra y una guadaña en la mano, listo y dispuesto a segar cualquier brizna que se apresurara a obstruir mi vista. Comencé con una edición ajada y amuribada en una librería de viejo de "Hojas de Parra", y el final del periplo por los laberintos parraños se vislumbra lejano.

Pero como buen lector del antipoeta, no puedo evitar los cuestionamientos que el paso del tiempo y las páginas transcurridas originan en cualquier alumno atento. Después de todo, los profesores y Parra es uno de esos nos volvieron locos a preguntas que no venían al caso. Y si algo aprendimos es que las vacas son gordas o flacas, pero no sagradas. Habría que ver si Nicanor sufre o no de sobreprecio.

Imagino la dificultad que representa comenzar con Parra. No se sabe si habla o no en serio (si alguien cree que lo sabe, no ha entendido nada). No se sabe qué pasará de lo que le digamos. Y hoy, observando sus casi 100 años de arrugas en la cara, no se sabe si lo que dice proviene de los castillos de genialidad o de las actitudes propias de viejo maloso y ososo de la senilidad.

Y así, por dudas como esa, la antipoesía se convirtió en un rimbombante cajón abierto y apto para todo público, donde cayeron incluso restos de auténtica y despreciada poesía, aunque ocultos en la actitud contracultural de su autor. Qué divertido debe ser para él percatarse de que hemos llegado al punto de reverencia hasta sus suspiros, no obstante su perseverante empeño en advertirnos que cualquiera podía escribir esa dichosa antipoesía, y que los poetas bajaron del olimpo, momento preciso que el ladino scribista sejo aprovechó para encaramarse en el sagrado monte, cerrar las puertas y abrir las ventanas.

Queremos mejor con que escribe o alguna vez escribió como si lo fueran a electrocutar al día siguiente, que es lo que dijo Roberto Bolaño de Parra. O sea, sin miedo al mañana, pues no existe; sin preocuparse del resto, porque poco importa si lo entienden o no; recurriendo al habla común y ordinaria de cada jornada, diciéndonos que el poeta es uno más de los tristes mortales pulcando en las ciudades y en los campos. Pero cuidado, que la afirmación se refiere al poeta, claro. Entonces, ¿qué pasa con el antipoeta? ¿Puede el antipoeta ser tan vulgar como el que más? Imposible: la antipoesía nace con Parra y se va a la tumba con él, en un ataúd a chorro o a fuerza centrífuga, lo mismo da.

¿Nobel para usted, don Nicanor? Claro, por qué no. Total, la culpa sería exclusivamente nuestra. Usted queda libre de poho y para.



Para leer con antiParras [artículo]Nicolás Sepúlveda Guzmán.

Libros y documentos

AUTORÍA

Sepúlveda Guzmán, Nicolás

FECHA DE PUBLICACIÓN

2006

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Para leer con antiParras [artículo]Nicolás Sepúlveda Guzmán.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile